
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL MIERCOLES 16 DE NOVIEMBRE DE 1808.

San Rufino Mártir.

Continuacion de las noticias extrangeras.

Berlin 11 de octubre.

En la noche del 8 ha llegado un correo que trae la noticia de Oficio del feliz resultado que han tenido las negociaciones concernientes á los intereses de la Prusia.

En toda esta semana aguardamos otro correo que traiga el nuevo tratado concluido entre la Prusia y la Francia baxo la mediacion de la Rusia.

El Emperador Napoleon ha escrito de su propio pñio á nuestra Reina una carta la mas lisongera en contextacion á otra de esta Soberana, que el Emperador Alexandro llevó desde Konigsberg á Erfurth, prometiéndola del modo mas solemne que la cumplirá todos sus deseos. Asegúrase positivamente que por uno de los artículos de dicho tratado nos indulta Napoleon de los 68 millones de francos que se debian por atrasos de contribuciones.

Hay motivos de creer que S. M. no insistirá en la resolucion de hacer ocupar á Stetin, Custrin y Glogau con tropas francesas; y esperamos que estas dexen bien presto nuestro país, volviendo á establecerse aqui la Corte antes del invierno.

Se habla de una negociacion para la paz con Inglaterra.

Paris 3 de octubre.

Nuestro Emperador yendo á Erfurth escribió una carta al Prin-

cipe Primado en la qual se expresa asi: »Voy á Alemania para dar la Paz á la Europa.»

Se ha reunido en Bayona tan inmensa cantidad de provisiones de toda especie, que despues de haber llenado todos los almacenes ha sido preciso llenar tambien la Catedral de sacos de harina, galleta &c.

El buque nombrado el Almirante Martin, su capitán Dari-beau, á quien el Emperador estando en Bayona, habia enviado á la Martinica, ha regresado de aquella Colonia, empleando en el viage de ida y vuelta 120 dias.

Las cartas de Pau dicen que los Migueletes de aquellas comarcas se han armado y formado con ellos un batallon, que ya está pronto á marchar. Se compone de 1800 hombres distribuidos en 8 compañías, y tienen excelente disposicion.

Paris 8.

El Monitor de ayer contiene diferentes documentos de oficio concernientes al convenio concluido entre los Comandantes en jefe de los ejércitos ingles y frances en Portugal, segun el qual este último debe evacuar aquel Reino. Estos documentos están precedidos de las observaciones siguientes.

»Segun los periódicos de Londres hay motivo de creer que en seguida de la batalla de Vimieiro desembarco en Portugal una nueva expedicion inglesa, y que el duque de Abrantes, á pesar de las ventajas que habia obtenido, no se creyó en estado de proveer á la defensa del Pais y de deshacerse de los ingleses; en cuya consecuencia quiso mejor concluir un convenio, que ocupar su campo atrincherado y las fortalezas de Lisboa, y exponer á la destruccion aquella hermosa Ciudad, de cuyas buenas disposiciones tenia motivos de estar satisfecho. El Duque pudo tambien inclinarse á tomar este partido por la incertidumbre en que se hallaba acerca de las medidas tomadas en Francia, y de la época en que podria recibir refuerzos. Pensó que valia mejor volver á traer su ejército á Francia para formar la retaguardia del grande ejército contra la España, y volver de aquí á algun tiempo al mismo Reino de Portugal que ha evacuado ahora. La facilidad con que los ingleses podian abastecer su ejército y reforzarlo con tropas frescas es un motivo mas para creer que este partido tomado por el Duque de Abrantes era el que dictaba la prudencia.»

Se espera que nuestro ejército conservará su posicion actual en España hasta la llegada de los diferentes cuerpos del grande ejército que van actualmente marchando, aunque por mas diligencia que hagan las tropas no podrán llegar hasta principios de noviembre.

Se continuará.

Noticias de la Peninsula.

Medina del Campo 11 de noviembre.

Carta. Se asegura, que el motivo de haber faltado el correo pasado, y este, la balija de Burgos, fue haber pedido los franceses raciones para su ejército, que se halla faltoso de víveres, y para esto hicieron avanzar á las inmediaciones de Burgos unos 40 hombres. Los habitantes de la ciudad, incluso los individuos de la administracion de correos, salieron de ella, llevando consigo la correspondencia: efectivamente este correo se recibió la balija de Valladolid, y falta la de Burgos; pero debiendo estar ahora en aquella ciudad el ejército de Extremadura, compuesto de 200 guerreros, que no desean mas que el instante de batir al eumigo, esperamos que los franceses tornarán á huir, y volveran los burgaleses á sus casas, y tendremos en otro correo la correspondencia, que faltó en los anteriores.

Tolle moras, semper nocudit differre paratis.

La Nacion española juró morir libre ó vencer: y fiel á este juramento cada una de las Provincias que la componen, armóse en masa y rechazó los primeros ejércitos del tirano que intentó oprimirla. Comenzó pues gloriosamente la empresa España; pero para poder llevarla del mismo modo á un fin glorioso fué, y es preciso recordarla, que de su energía y actividad solamente depende ser feliz ó desgraciada, esclava ó libre. Ya muy antes de ahora se hizo manifiesto á toda la nacion el glorioso; aunque arriesgado, empeño en que se ponía de resistir á un tirano que esclavizaba triple poblacion que la nuestra, y que arriesga la vida de todos los que le obedecen por llevar sus miras ambiciosas adelante, y lo que es mas extraño, es, que todos sus viles esclavos se sacrifican por el premio del robo y saqueo que permite á los soldados. Hemos dicho tambien entonces, y repetimos, que su caudillo y la nacion eran por profesion militares, y expertos en todas las evoluciones del arte, y el manejo de las armas; y para resistirlos, que no solo eran precisos grandes ejércitos, sino que debiamos todos sin excepcion los dias festivos ocuparnos en el manejo de las armas, y formar una nacion guerrera pronta á defender sus propiedades, que el tirano someteria á la pena del fisco, llamándonos y reputándonos rebeldes. y á la ley de la conquista. Añadimos que en lugar de estos ejércitos fugitivos y escarmentados vendrian nuevos y numerosos reemplazos, y que no podiamos, ni debiamos esperar otra cosa. La experiencia y la observacion de lo acaecido años ha en Europa nos instrua y persuadia de esto mismo de un modo, que no dexaba lugar á dudar; y asi efec-

tivamente sucede. Nuestro objeto no era apartar la nacion de la mas honrosa y mas heroica de sus empresas, sino estimularla á proseguir con teson en ella, ciertos y seguros, como lo estamos, que ni Francia, ni el mundo todo bastarán á sojuzgarnos, si la nacion unida milagrosamente por un noble impulso de sus honrados sentimientos, procede igualmente conforme en sus esfuerzos. Peneáronse de estas verdades infalibles las Provincias, inflamáronse en sus nobles deseos los corazones de los españoles, y obraron prodigios de valor, y adoptaron un alistamiento general de los jóvenes de 16 á 40 años, de cuya masa se formaron ejércitos, según sus posibles y fondos. Estos al principio no bastaban á pagar y sostener el número considerable de voluntarios; pero los auxilios, la amistad y proteccion de la Gran Bretaña nos facilitaron pronto medios para los ejércitos de operaciones, y luego que llegasen los socorros de nuestras Colonias, sobrantes facultades para los restantes de reserva que debiamos organizar é instruir de antemano para sostener los primeros. Este sabio plan, como base y cimiento del feliz éxito, no debió descuidarse, y por consiguiente practicado y llevado adelante, nos debe proporcionar ahora los refuerzos necesarios y aun sobrantes. Debemos pues contar con que tenemos y tendremos siempre iguales, quando no superiores, fuerzas á nuestros enemigos: que si acaso este recurso tan necesario ha sido en algunas Provincias descuidado, no se debe perder un solo momento en su execucion, superando quantas dificultades se presenten: en la inteligencia que de la prontitud y energía depende la salud de la Patria, y que los omisos deben ser responsables de los daños que sufra. Ea pues: fuera demoras y estorvos, si no queremos someter la cerviz á la mas infame esclavitud. Estén instruidos, prontos y resueltos nuestros jóvenes para concurrir al punto que se les mande: y en quanto que unos peleen, adiéstrese otros, y todos sin excepcion exercitémonos en el manejo de las armas, y fortifiquémonos preventivamente en todos los puntos. El Pueblo que en esto demostrare mas celo, será mas acreedor á las honras y gracias de la Patria, y la omision será un borron indeleble del que la tenga. Anticipemos, ayudando los desvelos del Gobierno, los medios y recursos de nuestra seguridad; pues así lo requieren las circunstancias, y la fogosa índole del caudillo de nuestros enemigos, y la natural impetuosidad de estos. Estemos dispuestos en todas partes á rechazarlos, y entonces aseguraremos nuestra independencia. ¡Compatriotas! energía! energía!

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto